

El barrio Cothnejo-Fishy

I

El barrio

En este barrio voy a meter todas las debilidades humanas que me salgan al paso vestidas con un ropaje de importancia y honorabilidad.

Este barrio será algo así como el retablo de Maese Pedro.

El fundador de este barrio elegante de la ciudad fue un viejo llamado José Manuel Conejo, un usurero que cuando prestaba ciento era para que al mes le devolvieran doscientos cincuenta. A muchas personas arruinó, mutiló y mató su ansia de acumular dinero bajo sus manos. Pero cosa extraña: cuanto más estrujaba al prójimo y maltrataba, mayor era su prestigio entre las gentes que ponen y quitan gobiernos y mayor el número de consideraciones de que lo rodeaba lo que llaman la buena sociedad.

Cuando la baja del café allá por el 1890 se quedó con las fincas de muchos de sus deudores. Y estas fechorías añadieron un gran brillo a su aureola.

Gustaba de contar que cuando joven, había andado con la pata en el suelo y jalando bueyes y que su fortuna la acumuló con su propio esfuerzo y con el sudor de su frente. Al decir esto último, acompañaba sus palabras con el siguiente gesto: pasaba el dedo índice curvado de su mano diestra por su frente calva, y luego lo chasqueaba con fuerza en el aire. Su hija, doña Ana Benita Cothnejo de Fishy, no gustaba de que su padre trajera a colación estas plebeyas memorias.

A un su compadre quitó don José Manuel Conejo, por medio de unos complicadísimos y tenebrosos enredos, las vastas

propiedades que poseía al norte de la ciudad, que es el lugar donde ahora extienden sus pompas y vanidades de nuevo rico, el barrio Cothnejo-Fishy.

Fishy era un macho que arribó cuando era muy joven a Costa Rica.

¿Inglés, yanqui? Nunca hemos sabido con seguridad cuál fue su patria. Los que lo conocieron recién llegado, decían que entró al país más pobre que las ratas, con una mano atrás y otra adelante.

¿Cómo logró meterse en los dominios de Conejo? Dios los cría y el diablo los junta. El caso es que Fishy entró barriendo la oficina de la casa Conejo y acabó casándose con la única hija de nuestro ricazo, Ana Benita Conejo, una muchacha con perfil de gallina y tan boba como una gallina.

Una vez casado, dijo Fishy que él era noble, algo así como marqués o barón. Se fabricó un árbol genealógico, habló de sus abuelos en un castillo no recordamos si en Escocia o en el País de Gales y, de repente, apareció en marcos, vajilla y papel de escribir, el escudo de la familia, que los entendidos en heráldica describían así: en campo azur un pez de oro nadando, y una leyenda en latín alrededor que los maliciosos traducían así: "Soy voraz como el tiburón".

Del matrimonio nacieron cuatro hijos: dos varones y dos mujeres que salieron al extranjero y vieron mundo, lo cual disimuló algo la bobaliconada de estas acaudaladas criaturas.

Ellos se casaron con señoritas de la llamada alta sociedad y ellas con jóvenes también de la alta sociedad.

¿Qué importaba lo desteñido de las figuras y la tontería que anidaba en los lóbulos cerebrales de hermanos y hermanas, si detrás de ellos se extendían valiosos cafetales, millones en bancos extranjeros y títulos, acciones, etc., etc.?

El dinero, los viajes al extranjero, los enlaces y las nuevas relaciones con gente encopetada hicieron creer a los hijos de Mr. Jorge Fishy y doña Ana Benita Conejo, que había ascendido hasta el currucho de la escala zoológica, y de aquí el invento de no llamarse más Fishy-Conejo. Eso de Conejo les parecía sumamente plebeyo.

Como no era posible suprimirlo, tuvieron una feliz ocurrencia de darle un aire inglés, y así le metieron una "t" y una "h" después de la primera sílaba y se armaron un Cothnejo que daba gusto, con un procedimiento quizás semejante a aquel con que el padre se había fabricado su árbol genealógico y su escudo nobiliario en el que se veía un pez de oro nadando en un campo azul.

Gracias a esas dos letras, embutidas con todo desparpajo en el plebeyo vocablo, quedó el apellido con una apariencia de inglés aristocrático: ¡Cothnejo!

Los terrenos robados por el viejo Conejo a su compadre, se dividieron en lotes que fueron bien vendidos a familias escogidas. Se trataba de hacer un barrio aristocrático, de gente decente, es decir que creía tener sangre azul en las venas. La parte N.O. la dedicó la familia Fishy-Cothnejo a levantar mansiones para alquilar a los diplomáticos. En su tontería creían que los diplomáticos son siempre personas decentes.

El barrio se llamó Cothnejo-Fishy. Un barrio bonito al que siempre los *chaufferes* llevan a los turistas americanos: casas rodeadas de jardines, unas con aire colonial, techos de barro, ventanas con rejas coladas y unos farolitos en la puerta, otras con columnas, banquetas y fuentes de azulejos traídos de Cuba o de España, garaje, *hall*, arcos y demás serviles imitaciones arquitectónicas de otros climas que en nada toman en cuenta ni nuestro paisaje ni nuestro ambiente.

Como el entomólogo armado de lentes, pinzas, frascos con cianuro y yeso o con alcohol, etc., se va a cazar insectos y observarlos, así nosotros vamos al barrio Cothnejo-Fishy a examinar la forma y los hechos de las gentes distinguidas de un centro aristocrático ubicado en Costa Rica, un paisecito de Centroamérica de medio millón de habitantes que tiene mucho de Tarascín. Y los vamos a examinar sin pasión, como el entomólogo podría examinar comejenes, moscas, alacranes, mariposas, avispas, hormigas, cucarachas, arañas, etc., a pesar de la sangre azul que creen corre por sus venas y de la importancia que les puede dar el dinero.